



**Nombre de alumno: Luis Daniel
ortega lopez**

**Nombre del profesor: Jonatan Isaac
Pérez**

Nombre del trabajo: ensayo

**Materia: lectura expresión oral y
escrita 1**

Grado: 1º Semestre

**Grupo: técnico en recursos
humanos**

El árbol de los secretos

Lenguaje Poético

En el patio de mi casa hay un árbol grande. Tiene muchas ramas que parecen tocar el cielo y sus hojas hacen ruido cuando sopla el viento. Desde que era más pequeño me gusta sentarme bajo él. A veces le cuento mis secretos, aunque sé que no puede responderme. Pero de alguna forma siento que me escucha y que me entiende sin decir nada.

Un día llevé un cuaderno y un lápiz. Quería escribir lo que sentía, pero no sabía cómo empezar. Me quedé mirando las hojas moverse y pensé que cada una era una palabra esperando salir. Entonces escribí: "Hoy estoy cansado, pero quiero seguir soñando". Cuando terminé esa frase sentí que algo dentro de mí se calmaba. Era como si al escribir pudiera soltar lo que me pesaba. Desde ese día comencé a escribir más seguido, aunque fueran solo unas pocas líneas.

Otro día invité a mi amiga Ana a venir al patio. Le conté lo del árbol y cómo le hablaba. Ella se rió un poco, pero luego me dijo que le gustaba la idea. Nos sentamos bajo la sombra y empezamos a hablar de todo. De lo que nos gusta, de lo que nos preocupa, de los sueños que tenemos y de las cosas que nos dan miedo. Mientras hablábamos, el viento movía las hojas y parecía que el árbol nos escuchaba también.

Con el tiempo me di cuenta de algo. Las palabras no son solo para hablar o explicar cosas. También sirven para sentir, para liberar lo que uno lleva dentro y para acercarse a los demás. A veces una palabra puede hacer que alguien sonría, o que se sienta acompañado.

Pasaron los meses y el árbol se volvió un lugar importante para mí. Muchas veces iba solo, y otras veces con mis amigos. Cada risa, cada historia y cada secreto que decíamos parecían quedar guardados entre sus ramas. Cuando había silencio, se escuchaba el viento y yo sentía que el árbol estaba vivo, respirando con nosotros.

Ahora cada vez que me siento bajo el árbol cierro los ojos y pienso en todo lo que he dicho ahí. No importa si estoy triste, feliz o confundido, siempre me hace sentir tranquilo. A veces creo que el árbol me conoce mejor que muchas personas, aunque nunca haya dicho una palabra.

Y pienso que, cuando yo ya no esté aquí, el árbol seguirá escuchando. Tal vez otros niños se sienten bajo sus ramas, cuenten sus propios secretos y sigan llenándolo de historias nuevas. Así, las palabras no se perderán, solo cambiarán de voz, y el árbol seguirá guardándolas por siempre.